

ESTAR BIEN PARA CONVIVIR Y ENSEÑAR MEJOR

MA. DEL SOCORRO RAMÍREZ VALLEJO

Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí

RESUMEN: En esta ponencia se presenta un informe parcial de investigación sobre los procesos de intervención para el desarrollo personal y la convivencia, en donde se resalta la figura del docente como factor clave para generar ambientes socioemocionales y afectivos en el aula a partir de su propio desarrollo personal. La investigación se sitúa en un marco de análisis de la convivencia, considerándola más allá de la ausencia de conflictos. El objetivo fundamental es contribuir a la mejora del clima escolar y del aula mediante la operación de una propuesta de intervención integral y colaborativo que incluye actividades en el ámbito escolar, la formación de los docentes mediante talleres y un proceso de reflexión de la propia práctica profesional.

Los objetivos de la investigación se orientan a la implementación de acciones que dinamicen el centro escolar y fortalezcan las competencias profesionales de los docentes, así como la valoración de la actuación profesional en términos de su relación afectiva con sus alumnos y su intervención para el desarrollo personal y la convivencia. Se considera como premisa primordial que la armonía interior y el equilibrio emocional del docente son claves para hacer frente a las vicisitudes que enfrenta cotidianamente en el aula.

PALABRAS CLAVE: Innovación, convivencia, desarrollo personal, intervención pedagógica.

Introducción

El tema de la convivencia en esta ponencia se aborda con una connotación positiva, considerando, de acuerdo con Cava y Musitu (2009), que adquiere un sentido más educativo. Esta orientación lleva a conceptualizar la convivencia como el conjunto de relaciones interpersonales donde se ponen en juego y se potencian las competencias sociales, emocionales y axiológicas que inspiran a los sujetos en interacción a tener un comportamiento prosocial y trabajar de manera colaborativa para crecer y desarrollarse integralmente.

Se parte de la premisa de que la calidad educativa implica, además del desarrollo de competencias de carácter cognitivo, el logro de habilidades para el crecimiento personal y social de los estudiantes, pero empezando por la persona del docente.

En la presente ponencia es un reporte parcial de la investigación denominada “La educación para el desarrollo personal y la convivencia” iniciada en marzo de 2012. En el contenido se exponen la formulación del problema, las preguntas de investigación, los objetivos, la metodología, los resultados con base en dos categorías y las conclusiones.

Formulación del problema

Es innegable que el ambiente socioeconómico y familiar en el que viven los alumnos de la mayoría de las escuelas públicas son factores externos al ámbito pedagógico que influyen fuertemente en las manifestaciones de violencia de los alumnos en la institución. Sin embargo, no se puede dejar de lado que existen factores internos, como los agentes educativos, quienes con sus acciones y negligencia refuerzan el problema de la convivencia.

Para entender mejor esta realidad y poder intervenir en ella, fue necesario el acercamiento a la escuela e incursionar en los procesos sociales de la vida cotidiana institucional y del ámbito áulico. Al entrar en contacto con la realidad escolar y dialogar con sus diferentes actores hubo un reconocimiento del problema de convivencia escolar donde los alumnos son los principales afectados, los cuales claman y demandan una solución a esta problemática.

En la fase diagnóstica descubrimos que la forma de ser y actuar del docente, la manera de tratar a los alumnos y la metodología de enseñanza que utiliza, son elementos que influyen en el clima de convivencia en el aula y los aprendizajes de los alumnos. Además, se observó lo que señala Schmill (2011), la paciencia y la tolerancia que muestra el docente hacia sus alumnos es equivalente a la que ellos tienen con el maestro (p. 113).

En la actividad pedagógica se privilegiaba el trabajo individual y cuando se intencionaba la actividad en equipo, los alumnos lo hacían nuevamente de manera individual porque no se les planteaba una meta común que todos asumieran. La enseñanza de escritorio es lo que más prevalecía en las aulas, lo cual impedía una relación cercana del profesor con el alumno.

Las preguntas de investigación

Preguntas de investigación para esta segunda fase son las siguientes:

¿Cómo hacer para que los profesores logren un mayor compromiso con la educación integral de sus alumnos y se impliquen en la mejora de su desarrollo socio-emocional?

¿Cómo generar una propuesta de convivencia en donde se dé la participación conjunta de los actores educativos para construir un contexto escolar favorecedor del desarrollo personal y la convivencia sana?

¿Qué transformaciones o mejoras se generan en el clima social de la escuela y en la práctica docente a partir de la intervención educativa para el desarrollo personal y de convivencia positiva?

Los objetivos que nos planteamos en estrecha relación con las preguntas son los siguientes:

- Mejorar la convivencia escolar y áulica a partir del estudio de los aportes teóricos actuales en el proceso formativo y la reflexión de la propia práctica.
- Valorar las mejoras obtenidas en el contexto escolar y en los procesos de enseñanza y aprendizaje a partir de la puesta en marcha del plan de convivencia sugerido por el personal de la escuela y el equipo de investigación.

La metodología empleada

El estudio realizado en la primera fase diagnóstica coincide con un tipo de investigación con enfoque mixto lo cual permitió tener una visión global y analítica del objeto de estudio. Las técnicas e instrumentos a las que recurrimos fueron: la encuesta, la entrevista, la observación, el buzón de convivencia y la autoevaluación.

En esta segunda fase la metodología que se está trabajando es coincidente con la investigación-acción colaborativa en donde existe participación conjunta del colectivo de la escuela y el equipo de investigación en la obtención de información y la búsqueda de acciones para la mejora. Se partió de un plan de convivencia diseñado colaborativamente por las investigadoras y el personal docente y directivos de la escuela para operarse durante el ciclo escolar 2012-2013.

Dentro de las acciones del plan de convivencia está la formación de los docentes de donde se desprenden compromisos por parte de los profesores para trabajar en las aulas. A partir de lo aspectos tratados teóricamente en el taller y los compromisos establecidos, se ha dado acompañamiento a los profesores por parte del equipo de investigación que consiste en la grabación de la clase, la entrevista de realimentación mediante el video, y un instrumento de autoevaluación, previa programación acordada con actores educativos.

Los principales instrumentos y técnicas que hemos utilizado son: la observación de clase y la entrevista de retroalimentación con sus respectivas grabaciones en video o audio, lista de cotejo para autoevaluación docente, las cartas de los alumnos a los profesores, encuesta de complementación de enunciados, buzón escolar, la encuesta de preguntas abiertas y la técnica “El semáforo”.

Resultados

A partir del estudio diagnóstico se identificaron tres aspectos claves para la mejora de la convivencia que son: la organización de proyectos escolares, el estilo docente de interacción con el alumno y la metodología de enseñanza. Éstas son a la vez las categorías con las que se está trabajando en esta segunda fase, entre otras derivadas del trabajo empírico.

Esta comunicación retoma sólo las dos últimas categorías, referidas al ámbito del aula, considerando que aquí es donde se puede favorecer mejor la convivencia positiva a través de la organización del grupo, la comunicación didáctica, la vinculación afectiva entre el profesor y el alumno, las normas y el grado en que éstas son respetadas.

La formación para la convivencia

Como parte de la formación de los profesores se impartió el taller “Enseñanza libre de gritos” inspirado en los principios teóricos de Runkel (2007). El taller tuvo como propósito que los docentes vivieran un proceso de aprendizaje para el control de la reactividad emocional al manejar los problemas de conducta y que empezaran a trabajar estrategias adecuadas para crear un clima socio-emocional propicio en el aula y en la escuela.

Durante el taller los profesores reflexionaron sobre sus emociones ante las conductas disruptivas o problemáticas de sus alumnos y conocieron diversas estrategias para trabajar en el aula, vinculadas con el control de su reactividad. De acuerdo con Ibarrola e Iriarte (2011):

la reflexión del profesor sobre sus emociones negativas puede ser una vía de mejora de la relación con los alumnos y, en consecuencia, de la satisfacción con su propio trabajo pero al mismo tiempo el profesor necesita apoyo, así como conocer un amplio repertorio de estrategias de afrontamiento y gestión de la clase (Ibarrola e Iriarte, 2011, p.42).

Aprendizajes del taller

Al finalizar el taller los profesores expresaron que habían logrado identificar algunos aprendizajes referidos al componente personal para mejorar el ambiente socioemocional en el grupo. Algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

“Siento que lo más importante es haberme dado cuenta que en mí, como docente, está la solución para mejorar el control de mi grupo para un mejor desempeño y de igual manera con la familia.”

“Es necesario conocerme y comprenderme primero como persona para ser un buen docente, ya que dependiendo de que los alumnos son eso, personas, entenderé lo que espero yo de ellos y ellos de mí.”

La reflexión sobre y para la forma de ser y actuar en el aula

La reflexión sobre sí mismo/a y la forma de actuar es una forma de innovación educativa intencionada desde la investigación. No es común que en los centros escolares se destine un espacio para el análisis de la práctica docente y mucho menos que los profesores permitan que se les grabe para posteriormente analizar su propio actuar con el acompañamiento y asesoría de otra persona. Esta actividad, aunque ya se había anunciado a los profesores desde el plan de convivencia, se dificultó más en el inicio por las resistencias a mostrar la grabación de clase y la falsa idea de que pudiera ser utilizado en su contra. Esto se fue superando al ver la evolución de sus limitaciones en el aula, aun cuando en diversas ocasiones la sesión de grabación o de análisis de la práctica se suspendió por cuestiones de la organización escolar o por que los profesores así lo decidían.

Las principales barreras que se han identificado en el proceso de cambio de los profesores son, en primer lugar, dejar el confort de lo que siempre se ha hecho para implementar innovaciones; otra dificultad ha sido que el profesor “no acepta de buena gana que es parte del problema” (Fierro, Carbajal y Martínez, 2012), para ellos el contexto social y familiar es el principal culpable de que los alumnos se comporten de manera violenta; un tercer obstáculo es la dificultad de mirarse a sí mismos y estar pendiente de lo que hacen o dejan de hacer los demás.

La reflexión a través de las grabaciones de clase y las sesiones de taller llevaron a los docentes a realizar pequeñas mejoras en el aula, que en algunos casos fueron un gran paso para la innovación. Para ello, como dice Pérez Esclarín (2004) “se requiere una madurez honda, una coherencia de vida y de palabra. Y esta coherencia es imposible sin un permanente cuestionamiento de la práctica pedagógica” (p. 153).

Una de las mejoras que se han identificado en el transcurso de la investigación es que la mayoría de los profesores se muestra más flexible y abierto a observarse y reconocerse como parte del problema de la convivencia. El análisis y reflexión de la práctica en torno a la manera en que se promueve la convivencia y el desarrollo personal de los alumnos, ha permitido un crecimiento personal y profesional de los docentes. Uno de los elementos que ayudaron a favorecer este crecimiento, fue el reconocimiento de sus debilidades, principalmente de sus progresos y fortalezas en su práctica docente.

Observar a través del video la mejora de la convivencia de algunas estrategias como: asignar roles, establecer tiempos, plantear metas conjuntas, entre otras que se sugerían en el instrumento de autoevaluación, fue un incentivo para los profesores que les dio mayor seguridad, además de darles la posibilidad de seguir experimentado otras estrategias.

El estilo docente, la forma como el maestro se interrelaciona con el alumno

Crecer es difícil, sobre todo para los adultos (Runkel, 2007), y en este caso, para los profesores, porque cuesta emprender un cambio en el salón de clases; pero más que el

reto que representa el dominio emocional, es aceptar que la función en el salón de clases no es controlar el comportamiento de los estudiantes.

Los profesores han experimentado ambientes favorables para el aprendizaje cuando ellos reflejan tranquilidad y muestran que son capaces de controlarse a sí mismos. “Los alumnos no sólo aprenden de sus profesores, sino que aprenden a sus profesores.” Las lecciones que enseña el docente van más allá de los contenidos curriculares. En algunos casos, se observó que los profesores se dirigen a los alumnos empleando palabras como: “gracias”, “por favor”, “con permiso”, “disculpa”, entre otras. Estas formas de expresión son un referente de enseñanza para que los alumnos se relacionen positivamente, con otros.

La escuela, pero sobre todo los docentes, pueden generar un ambiente mejor que el que viven los alumnos en sus casas. Muchos niños ven en sus profesores ese sostén emocional que no encuentran en sus familias, como se observa en los siguientes comentarios de los niños en la carta a sus maestros:

Cuando me siento a veces con usted en el recreo, me siento muy risueña y cuando nos metemos del receso todavía ando risueña hasta que salimos de la escuela se me quita lo feliz y me siento triste porque hasta el siguiente día la veo. Me gusta que me ponga mucha atención. (Aa.5º)

Me gustaría que mi maestro fuera mi papá. (Ao.3º.)

A través de los videos, los profesores se han dado cuenta que cuando utilizan expresiones como “felicidades”, “muy bien”, “ya ves que sí puedes”, “déjame aprender de ti”, entre otras, los niños responden mejor porque se sienten valorados, mejorando con ello su autoestima.

En la tercera reunión de evaluación se hizo un balance de lo que se ha hecho bien y lo que se ha hecho mal. En relación con lo primero, los profesores expresaron:

Hablar con moderación y sin enojarme, felicitarlos cuando el trabajo está bien hecho, dialogar con los alumnos, escucharlos cuando alguien tiene un problema en casa, mantener la comunicación con los alumnos conociendo sus

inquietudes, estimularlos para que mejoren, comprenderlos, respeto de los alumnos, platicar con los alumnos para mejorar su disciplina.(R.P.3).

Respecto a lo que se ha hecho mal, los profesores dijeron lo siguiente:

Decirles (a los niños) que ya me colmaron la paciencia, no felicitar a los niños más seguido, hablarles fuerte, regañarlos cuando no cumplen con la tarea, desesperarme con algunos alumnos, no imponer reglas en algunas ocasiones, dejar desapercibidas conductas agresivas, perder la paciencia frente a algunas situaciones de conflicto, ignorar al niño Mauricio, improvisar la clase, no escuchar a los niños cuando lo requieren.

Estos comentarios reflejan que los profesores están siendo más críticos con su propio actuar, sin embargo, en algunos no se ha llegado a movilizar las conciencias para reconocer y mejorar algunas actitudes que identifican y otras que no señalan, como pegarles a los niños, aspecto que salió en las cartas que los niños elaboraron para sus maestros.

La metodología del docente

Una de las concepciones iniciales de la mayoría de los docentes era que el trabajo de equipo es una pérdida de tiempo y muy poco aprendizaje de los alumnos. En este ciclo escolar se ha logrado que los profesores aprovechen esa tendencia natural de los alumnos a trabajar en grupo y aprender colaborativamente. Empezaron a poner a prueba algunos criterios para el trabajo de equipo (Binaburo, 2011) como: la diversidad, número de integrantes (3 a 5), animar el trabajo, desplazarse, aclarar dudas, asignar funciones, plantear metas comunes, proporcionar material para el equipo, propiciar la autoevaluación del equipo, entre otros.

Esta forma de organizar al grupo va cobrando mayor aceptación también por los estudiantes. En las aulas donde el trabajo en equipo es una constante, los alumnos han logrado un nivel alto de autorregulación y corregulación, al grado que no requieren que el maestro esté en el salón para que ellos se porten bien y sigan trabajando, como se aprecia en el siguiente registro:

La maestra se ausenta por un momento del salón. Hay una alumna que se para a intentar correr en el salón, pero de inmediato una voz (de un compañero) le pide que se siente. Por otro lado, al notar la ausencia de la maestra, una alumna asume su rol e intenta repartir los libros a compañeros que no tienen (R, 1º).

Los profesores han descubierto que el trabajo en equipo favorece la convivencia positiva entre los alumnos; por otro lado, en el caso de quienes han trabajado más con los indicadores de mejora, han visto que los niños que presentan barreras de aprendizaje, han mejorado en su autoestima y esto se ve reflejado también en sus aprendizajes.

En un grupo los niños expresaron que les gusta trabajar en equipo porque pueden ayudar a otros, uno de ellos señaló: *me siento orgulloso de ayudar a mis compañeros, y cuando me ayudan a mí también (Ao.4º)*. En las cartas a los profesores también se encontraron comentarios en donde los niños expresan que ellos son felices cuando trabajan en equipo.

Conclusiones

La pedagogía no es sólo una forma de hacer, sino una forma de ser y de darse. Las innovaciones educativas requieren no sólo de saber o creer que se sabe, sino de llevar ese saber a la práctica, de donarse cada día como personas para educar en humanidad a los estudiantes. El cambio de los ambientes de convivencia empieza por el docente. Se ha encontrado en la investigación que lo que proyecta el profesor es fundamental en la creación de ambientes socioafectivos en el aula.

Cuando los profesores asumen una actitud más crítica hacia sí mismos y optimista respecto a las dificultades se desgastan menos físicamente y abordan los problemas de la mejor manera. Los profesores demostraron que son capaces de autoevaluarse y pensar respecto a sus forma de actuar con sus alumnos (Ovejero y Rodríguez, 2011).

El trabajo en equipo ha contribuido a mejorar la convivencia escolar al fortalecer el ámbito socioafectivo que tanta repercusión tiene en la resolución de conflictos. Enseñar a convivir exige que el profesor conviva al enseñar, que su metodología permita que los alumnos interactúen y resuelvan conflictos, haciendo del aula un espacio de convivencia positiva genuina y democrática.

Referencias

Cava y Musitu (2009). *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.

Binaburo J. A. (2011). Estrategias para la mejora de la convivencia y el bienestar personal, en García, A.D. *Violencia escolar y de género. Conceptualizaciones y retos educativos*, Universidad de Huelva, pp. 119-137)

Fierro, Carbajal y Martínez (2012). *Ojos que sí ven. Casos para reflexionar sobre la convivencia en la escuela*.

Ibarrola e Iriarte (2011). *La convivencia escolar en positivo. Mediación y resolución de conflictos*. Madrid: Pirámide.

Ovejero, A. y Rodríguez, F.J. (Coords.) (2011) *La convivencia sin violencia*. Sevilla: Editorial Aula Múltiple, Magisterio.

Pérez Esclarín, A. (2004). *Educar para humanizar*. Madrid: Narcea

Runkel, H. (2007). *ScreamFree® Parenting: The revolutionary approach to Raising your Kids by Keeping your Cool*. New York: Kindle Edition

Schmill, Vidal (2011). *Disciplina inteligente en la escuela. Hacia una pedagogía de la no-violencia*. Toluca, Producciones Educación Aplicada